



NÚMERO EXTRAORDINARIO

EL EXILIO REPUBLICANO Y LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN NAZIS

Literatura

LOPE MASSAGUER Y FRANCISCO BATISTE: DOS VISIONES DE MAUTHAUSEN

Lope Massaguer and Francisco Batiste:
two visions of Mauthausen

Esther Lázaro

GEXEL-CEDID-Universitat Autònoma de Barcelona

esther.lazaro@uab.cat

Recibido: 19-02-2018 - Aceptado: 31-01-2019

Cómo citar este artículo/Citation:

Esther LÁZARO, "Lope Massaguer y Francisco Batiste: dos visiones de Mauthausen", *Hispania Nova*, nº I extraordinario (2019), págs. 196-215.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4725>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen: En un destino común, muchos republicanos: Lope Massaguer y Francisco Batiste tienen en común un origen humilde y obrero, su participación en la guerra civil, el inicio de su exilio en los campos franceses, su alistamiento en las CTE, y su llegada a Mauthausen, así como su traslado posterior a Ebensee, su liberación, y el resto de su vida en Francia. También les une que ambos esperaron al final de sus vidas para escribir sus memorias de las experiencias vividas en el campo. La comparación de ambos testimonios (Mauthausen: fin de trayecto, de Massaguer, y El sol se extinguió en Mauthausen, de Batiste) y, por tanto, de su visión de Mauthausen, es lo que se presenta en este trabajo.

Palabras clave: Lope Massaguer, Francisco Batiste, exilio republicano español, KZ Mauthausen, Segunda Guerra Mundial, memorias.

Abstract: Lope Massaguer and Francisco Batiste have in common a humble and worker origin, their participation in the civil war, the beginning of their exile in the French camps, their enlistment in the CTE, and their arrival to Mauthausen, as well as their transfer to Ebensee after, his release, and the rest of their life in France. Also joins them that both waited at the end of their lives to write their memories of the experiences lived in the camp. The comparison of both testimonies (Massaguer's Mauthausen: fin de trayecto and Batiste's El sol se extinguió en Mauthausen) and, therefore, their vision of Mauthausen, is what is presented in this paper. of those from a comparative approach.

Keywords: Lope Massaguer, Francisco Batiste, spanish republican exile, KZ Mauthausen, World War II, concentration camps, memoirs.

INTRODUCCIÓN

De entre los testimonios de exiliados republicanos españoles que estuvieron en el campo austríaco de Mauthausen, destacan algunos nombres, tristemente célebres, bien por su vinculación política incluso dentro del campo, como sería el caso de, por ejemplo, Mariano Constante; bien por sus hazañas históricas, como el fotógrafo Francesc Boix; o bien por su labor literaria, como Joaquim Amat Piniella. Sin embargo, no se encuentran en esa nómina los dos a los que prestaremos atención en este trabajo: Lope Massaguer y Francisco Batiste Baila. Dos testimonios prácticamente desconocidos, en especial el primero, y que, no obstante, no carecen de valor. Ambos comparten rasgos biográficos similares, aunque el punto común de mayor interés para este texto sea que los dos escribieron sus memorias sobre su paso por los campos nazis años después de su liberación. A partir de un análisis comparativo de ambas obras, de los rasgos en los que se asemejan y aquellos en los que difieren, se ofrece al lector, por un lado, dos visiones de la experiencia en Mauthausen poco difundidas y, por otro, dos ejemplos del papel de la memoria en las escrituras del yo cuando éstas se elaboran distanciadas de los hechos que narran.

Sus periplos vitales antes de Mauthausen

Las similitudes y diferencias en los periplos vitales de Massaguer y Batiste son significativas a la hora de comparar sus relatos de los hechos. Los primeros años de ambas biografías, aunque complementadas con otros datos, pueden reseguirse por lo que ellos mismos cuentan en sus respectivas memorias, bien porque las inicien cronológicamente en un punto anterior a sus años de presidio nazi, bien porque intercalen recuerdos de infancia, del pasado.

La historia que relata Francisco Batiste en *El sol se extinguió en Mauthausen* se inicia varios años antes de su encarcelamiento en el campo, exactamente en 1934,

cuando el vinarocense tenía 15 años y decidió dejar de ir al colegio para, tras una breve etapa como carpintero, convertirse en marinero como su padre. Navegaron juntos durante años, en un velero de transporte de mercancías que hacía principalmente rutas entre Barcelona y Valencia, hasta que la guerra les obligó a dejar la barca. Sin embargo, la madrugada del 15 de abril de 1938, Francisco volvió a hacerse a la mar, esta vez huyendo de los fascistas con dirección a Barcelona. Él mismo escribe: “Jamás hubiese podido imaginar que al perder de vista a mi amado pueblo se iniciaba para mí un exilio que duraría 28 años”¹.

En Barcelona fue llamado a filas y combatió en el ejército republicano hasta el final de la guerra, donde le hirieron hasta en dos ocasiones. De su segunda herida, le quedó para siempre una bala incrustada en el muslo, y con ella tuvo que andar el largo camino hacia el exilio francés. Confiesa que nunca se había interesado demasiado por la política, pero no tenía dudas en cuanto a la causa republicana, a la hora de defender al gobierno legítimo y que, “lejos de imaginar el trágico destino que me esperaba, jamás me arrepentí de haber combatido por una causa que siempre consideré justa”². Esta afirmación la repite, con ligeras variantes, una y otra vez a lo largo de todo el libro.

A su llegada a Francia conoció los campos de concentración del país vecino, concretamente el de Argelès, Agde y Saint Cyprien, hasta que se alistó en una Compañía de Trabajadores Extranjeros (CTE), la número 114, con la que le destinaron a los trabajos de construcción de la línea Maginot, punto en el que los alemanes les cercaron y capturaron el 22 de junio de 1940. Le mandaron entonces a un par de Stalags, los campos para prisioneros de guerra, en Alemania, donde pasaría cerca de medio año, hasta finales de enero de 1941. Según Batiste, el 21 de ese mes lo subieron a un convoy y, tras tres días de viaje, llegó al que sería su destino final para los siguientes más de cuatro años: Mauthausen. Sin embargo, gracias a los datos del libro memorial de Benito Bermejo y Sandra Checa³, sabemos que la fecha de ingreso

¹ Francisco BATISTE BAILA, *El sol se extinguió en Mauthausen. Vinarocenses en el infierno nazi*, Vinaròs, Antinea, 1999, p. 26.

² *Ibídem*, p. 32.

³ Benito BERMEJO y Sandra CHECA, *Libro memorial. Españoles deportados a los campos nazis (1940-1945)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2006, p. 363.

de Francisco Batiste en el campo fue el 25 de febrero (no de enero) de 1941. Tenía 21 años⁴.

Lope Massaguer, a diferencia del uso del tiempo lineal al principio del relato de Batiste, inicia sus memorias justo en el momento en que se va al exilio. No obstante, sabemos que era oriundo de Reus, aunque vivía en Barcelona desde los cinco años. Albañil de profesión, se afilió a la CNT con 16 años y participó activamente en las acciones contra el pistolero patronal durante la dictadura de Primo de Rivera. Su implicación en duras huelgas le costó tres años de cárcel como preso gubernativo de la República. Estos datos denotan ya su personalidad de hombre de acción. Al estallar la guerra civil se unió a las milicias de voluntarios para luchar en el frente, pero su espíritu anarquista le impidió seguir en ellas tras su militarización, de modo que volvió a la retaguardia y asumió responsabilidades dentro de la CNT. A principios de 1939, ante la inminente llegada de los franquistas a Barcelona, inició el camino del exilio a Francia. Allí pasó por los campos de Argelès, Barcarès y Saint Cyprien (recordemos que Batiste está también en el primero y en el último), hasta que, sólo con un mes de diferencia respecto al de Vinaroz, que lo hizo en noviembre de 1939, Massaguer se une en diciembre de ese mismo año a una CTE, la número 118, destinada a lo mismo que la del anterior: los trabajos de ampliación de la línea Maginot. Al cabo de unos meses se encontraron luchando contra los alemanes y fue hecho prisionero el 21 de junio, un día antes que Batiste, según lo que señalan ambos en sus memorias. Massaguer fue llevado también a un Stalag, aunque él no lo reconoce como tal, sino que lo describe como otro campo de concentración al que llama Ziegnegain, pero se trata en realidad del Stalag Ziegenheim⁵. No especifica el tiempo que pasaron allí, aunque no parece que fuera un período largo, como deducimos tanto por el hecho de que estuviera en Mauthausen en menos de dos meses desde su detención, como de la breve descripción que da del periodo en el Stalag:

⁴ Para conocer la biografía completa de Francisco Batiste véase Manuel AZNAR SOLER, "Batiste Baila, Francisco (1919-2007)", Manuel AZNAR SOLER y José-Ramón LÓPEZ GARCÍA (eds.), *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Sevilla, Renacimiento, 2016, vol. I, pp. 312-313.

⁵ Benito BERMEJO y Sandra CHECA, *Libro... op. cit.*, p. 335.

Ante nuestros ojos aparecieron gruesas alambradas de espino que eran una anticipación de las que nos aguardaban en Mauthausen. Por primera vez conocimos un campo de concentración alemán. A los españoles no se nos tomó filiación ni se nos asignó ningún trabajo [...]. Quedamos en un compás de espera hasta que se recibieron órdenes de Berlín y entonces, con un destino concreto aunque desconocido para nosotros, salimos en un tren camino de nuestra estación definitiva⁶.

El tren en el que fueron transportados a Mauthausen no era de mercancías –como sí lo fue el “tren de la muerte”⁷ en el que llegó Batiste–, sino un tren para trasladar delincuentes, con vagones celulares, de modo que compartió cubículo de metro y medio cuadrado con otros tres españoles en un viaje que, también en su caso, duró tres días y tres noches. Lope Massaguer llegó a Mauthausen el 13 de agosto de 1940. Tenía 27 años⁸.

SEMEJANZAS Y DIVERGENCIAS

Tanto Massaguer como Batiste, que llegaron con seis meses de diferencia al campo, se pasaron sus cerca de cinco años de cautiverio trabajando principalmente en la cantera, o eso exponen ellos en sus respectivas memorias, a pesar de que habría indicios para pensar lo contrario en el caso de Massaguer, como se señalará más adelante. Ambos fueron destinados al campo anejo de Ebensee durante los últimos meses de su experiencia concentracionaria y allí fueron liberados el 5 de mayo de 1945⁹. Ante estos datos, podría pensarse que sus memorias tendrán importantes puntos en común en el relato de sus experiencias vividas en el campo, y sorprende constatar que, sin embargo, son más escasas las similitudes que las diferencias, que se presentan mucho más marcadas en cuanto al estilo de los testimonios.

⁶ Lope MASSAGUER, *Mauthausen: fin de trayecto. Un anarquista en los campos de la muerte*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 1997, p. 66.

⁷ Francisco BATISTE BAILA, *El sol... op. cit.*, p. 61.

⁸ Para conocer la biografía completa de Lope Massaguer véase Esther LÁZARO, “Massaguer Bruch, Lope (1913-1996)”, Manuel AZNAR SOLER y José-Ramón LÓPEZ GARCÍA (eds.), *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Sevilla, Renacimiento, 2016, vol. III, pp. 279-280.

⁹ En el caso de Massaguer, el *Libro memorial* ya citado fecha su liberación el 6 de mayo.

La aparición de las publicaciones

El libro de Lope Massaguer, *Mauthausen: fin de trayecto*, se publicó en 1997; el de Francisco Batiste, *El sol se extinguió en Mauthausen*, en 1999. Sólo dos años separan la aparición de ambas memorias. Sin embargo, no es algo que resulte llamativo, ya que durante los últimos años del pasado siglo XX y los primeros del XXI se dio en España una revalorización de la Historia y de la memoria. De hecho, además de los títulos que nos ocupan, y fijándonos sólo en los supervivientes españoles de Mauthausen, alrededor de esos años se publicaron también otros testimonios como, por ejemplo, *La verdad sobre Mauthausen*, de José de Dios Amill, en 1995, o *Mi vida en los campos de la muerte nazis*, de Prisciliano García Gaitero, en 2005. Así como otros trabajos que rescataban las historias personales de otros supervivientes, como el ya célebre *Francisco Boix, el fotógrafo de Mauthausen*, de Benito Bermejo, o *Memòria de l'infern*, de David Bassa y Jordi Ribó, ambos publicados en 2002.

Este interés creciente —que se vio incentivado también por el cambio de gobierno en 2004, cuando el Partido Popular perdió las elecciones y, por ende, la presidencia del país, que pasó a manos del Partido Socialista Obrero Español— culminó con la aprobación, en diciembre de 2007, de la Ley de Memoria Histórica, a favor de “quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura”¹⁰, durante el mandato de José Luis Rodríguez Zapatero como presidente del gobierno.

La motivación de la escritura

El hecho de que Massaguer y Batiste decidieran plasmar los recuerdos de sus experiencias vividas años atrás en el campo no responde, en ninguno de los dos casos, a un afán literario, ya que no eran hombres de letras. Su única pretensión fue la voluntad de dejar testimonio y de combatir, así, el silencio, el olvido, las posibles teorías negacionistas sobre el Holocausto... Y también a modo de homenaje a aquellos que no tuvieron la posibilidad de contarlo porque no salieron de allí con vida. Ambos autores explicitan esta voluntad en sus respectivas memorias y, por tanto, hacen hincapié en la veracidad de todo lo que cuentan, en su valor testimonial de lo vivido en primera persona.

¹⁰ “Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura”. *Boletín Oficial del Estado*, 310 (2007).

Massaguer lo hace al inicio, a modo de prólogo:

Estas páginas no son fruto de la imaginación de un novelista, ni residuos oníricos de una larga noche de pesadilla. Son el cumplimiento de un deber que me impuso el destino y de una promesa que me hice a mí mismo. Más aún, fueron la razón que me mantuvo vivo cinco largos años, cuando el III Reich decidió pisotear mi dignidad de ser humano. Sin el testimonio de quienes sobrevivimos a los horrores de aquel sistema político que asesinó a millones de seres indefensos e inocentes, todos sus crímenes hubieran sido silenciados. [...] Estas son unas páginas vividas y sufridas por mí. No existe en ellas un solo detalle, anécdota o persona que no forme parte real de mis experiencias vitales, porque no he permitido ninguna licencia a la fantasía. Cuantas muertes describo tuvieron lugar ante mis propios ojos o los de mis más fieles y queridos amigos. [...] Espero que ninguna de las personas que tomen estas páginas entre sus manos ponga en duda ni una sola de mis palabras. Creo que si lo hiciese estaría reviviendo nuestro calvario y contribuyendo a la empresa exterminadora del III Reich, quien intentó borrar todas las huellas de su genocidio. Mi misión, y la de cuantos padecemos sus horrores, es reavivar la memoria colectiva para que nunca sean olvidados por la historia¹¹.

Si Massaguer lanza esta advertencia antes de empezar su relato, Bastiste, en cambio, prefiere hacerlo al final del libro, cuando ya ha contado todas sus vivencias:

Yo, al decidirme a rememorar mi lustro durante el cual fui testigo de atrocidades, de crímenes organizados, no pretendo desenterrar los cadáveres de mis camaradas ni valerme de las cenizas esparcidas en los campos de cultivos austríacos. Si así lo hago es para rendir un recuerdo a todos los que entregaron sus vidas por un mundo mejor, especialmente a mis amigos vinarocenses que no pudieron retornar a su pueblo. Habiendo sufrido en mi propia carne la degradación, miserias, hambre y torturas, pretendo reflejar la verdad que pueda contribuir a que nuestro idílico panorama no dé cabida a grupos nazis tildados, equivocadamente, de neonazis que, día a día, adquieren mayor protagonismo. [...] Es innegable que a través de los años la verdad de los campos de exterminio ha sido falsificada y hasta negada. De hecho, cada día proliferan más los "historiadores negacionistas" o quienes se confiesan admiradores del régimen cuyas botas hollaron casi toda Europa¹².

El planteamiento y el enfoque

Ambas obras coinciden en su falta de linealidad temporal en el discurso, es decir, la ausencia de un orden cronológico, en cuanto llegan al campo, ya que en todo

¹¹ Lope MASSAGUER, *Mauthausen... op. cit.*, pp. 23-25.

¹² Francisco BATISTE BAILA, *El sol... op. cit.*, p. 221.

lo que relatan con anterioridad sí lo hay. Esto ocurre también en otras memorias de supervivientes, fruto de la propia percepción del tiempo en el campo, en cautividad. Pero la similitud que más llama la atención en el enfoque de ambas, precisamente porque no suele ocurrir en otros ejemplos de literatura concentracionaria, es la falta del sujeto como hilo conductor de la crónica, que se centra, en ambos casos, en hablar del conjunto de los presos y de las condiciones en el campo más que de sí mismos y de sus propias experiencias, para que “el sujeto [sea] intercambiable por cualquiera de los números que le rodean”¹³ y hacer extensible su testimonio al de toda una comunidad. Basta echar un vistazo a los índices de ambos libros para darse cuenta de ese planteamiento, ya que muchos capítulos coinciden en su contenido informativo:

Descripción del campo de exterminio

La cantera

Nuestros verdugos

La naturaleza, aliada de los nazis

Los sofisticados métodos del III Reich [...]

Una fuga era inadmisibile [...]

El odio a los hebreos [...]

El transporte de los quince mil

Rebeldía española

*Llega la libertad*¹⁴

La entrada en Mauthausen [...]

Llegada de los prisioneros soviéticos

Las alambradas

Las trampas para eliminar deportados

Las evasiones

La correspondencia

Nuestros verdugos [...]

Infraestructura de Mauthausen

Kommando de Leibnitz y Ebensee [...]

¹³ Germán GARRIDO, “‘Un anarquista en los campos de la muerte’. Lope Massaguer y el testimonio de los republicanos españoles en Mauthausen”, Marisa SIGUAN, Jordi JANÉ, Loreto VILAR y Rosa PÉREZ ZANCAS (eds.), “*Erzählen müssen, um zu überwinden*”. *Literatura y supervivencia*, Barcelona, Sociedad Goethe en España, 2009, p. 138.

¹⁴ Lope MASSAGUER, *Mauthausen... op. cit.*, pp. 8-9.

El hambre

La vida en la barraca

Los poschacher [...]

*La liberación*¹⁵

Francisco Batiste, además, subtitula su libro “Vinarocenses en el infierno nazi”, ya que pone mucho cuidado en ir dando noticia de los compañeros de (o relacionados con) Vinaroz que sufrieron y murieron en Mauthausen, a excepción de su propia persona y de Juan Serralta, su benefactor en la cantera.

Las trampas de la memoria

Los dos autores enfocan el libro, pues, más como un conjunto de datos sobre el campo que como una serie de recuerdos personales. Esa decisión parece muy acorde con ese propósito de preservación de la memoria, y de la información que ellos obtuvieron, contra el olvido, como ya se ha señalado. Sin embargo, la elección de compartir sus conocimientos sobre el campo y la experiencia concentracionaria colectiva les hace incurrir en un discurso menos claro o menos fiable, ya que, para elaborar un ensayo histórico, “es obvio que el saber que [los supervivientes] puedan poseer no deja de ser precario [...] y debe ser articulado con otros saberes, sobre todo para que su memoria no quede fijada a una serie de imágenes excesivamente pregnantes, proclives a la fascinación y a la descarga de emotividad que paralicen la comprensión cabal del acontecimiento”¹⁶. Por eso, los autores que nos ocupan no manejan con acierto ese afán histórico, documental, ya que las fuentes principales de los datos que aportan son sus recuerdos, hecho que provoca –además de, en ocasiones, lo señalado en la última cita– que varias de las informaciones sean erróneas.

Sin ir más lejos, y en el caso de Batiste, la de los oriundos de Vinaroz en Mauthausen, que fueron un total de diez, de los que cinco sobrevivieron, y no sólo él y

¹⁵ Francisco BATISTE BAILA, *El sol... op. cit.*, p. 5.

¹⁶ Jaime PERIS BLANES, *La imposible voz. Memoria y representación de los campos de concentración en Chile: la posición del testigo*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 2005, pp. 146-147.

su amigo Serralta¹⁷. En el libro, Batiste escribe: “fuimos siete los vinarocenses que pasamos por Mauthausen”¹⁸. Y no es hasta que, terminado ya el libro, emprende una labor de investigación algo más rigurosa que contraste sus datos cuando, en el apéndice, rectifica: “Entregado ya a Editorial Antinea el contenido de mis vivencias, no puedo dejar en el olvido la sorpresiva y lamentable aparición de dos vinarocenses más, víctimas de la locura nazi”¹⁹. Y, aun así, todavía le faltaba uno en esa cuenta.

Ese lapsus sería fácilmente justificable dado que resulta verosímil que pudiera no haber conocido a todos los oriundos de Vinaroz que pasaron por Mauthausen a lo largo de los cinco años en los que los españoles estuvieron presos allí. Pero sus memorias, como los historiadores se han encargado de señalar, incurren en varios momentos en recuerdos falsos, ficcionales, reconstruidos, tal vez oídos a otras personas... lo que supone que “sus memorias [sean] de una calidad inconsistente”²⁰. Batiste relata, por ejemplo, cómo Himmler, en una de sus visitas a Mauthausen, le encarga a su amigo Serralta, experto marmolista, “la construcción de un enorme mausoleo de granito que perpetúe la memoria de su madre, Dorothea Himmler, recientemente fallecida”²¹. La madre de Himmler, Anna Maria Heyder Himmler, murió el 10 de septiembre de 1941. Himmler visitó Mauthausen una primera vez en 1938, cuando todavía no había presos españoles; una segunda el 27 de abril de 1941, por lo que, aunque hubiera coincidido con Batiste, no habría podido hacer tal encargo porque su madre seguía con vida; y una última el 31 de mayo de 1943²², fecha demasiado tardía para hablar de un fallecimiento reciente, acontecido casi dos años antes.

Las trampas del testigo omnipresente

La opción de escribir unas memorias que se entremezclen o confundan con una suerte de ensayo histórico que pretenda englobar una experiencia concentracionaria

¹⁷ Cf. Benito BERMEJO y Sandra CHECA, *Libro... op. cit.*, p. 363.

¹⁸ Francisco BATISTE BAILA, *El sol... op. cit.*, p. 140.

¹⁹ *Ibidem*, p. 225.

²⁰ David Wingeate PIKE, *Españoles en el Holocausto. Vida y muerte de los republicanos en Mauthausen*, 4ª ed. revisada, Barcelona, Debolsillo, 2015, pp. 584.

²¹ Francisco BATISTE BAILA, *El sol... op. cit.*, p. 82.

²² Para una mayor información acerca de las visitas de Himmler a Mauthausen, cf. David Wingeate PIKE, *Españoles... op. cit.*, pp. 73, 242-243.

colectiva y no únicamente personal implica que parte de lo relatado no es información de primera mano ya que no lo presenciaron, y, como apunta Pike a propósito de las memorias de Batiste, eso no sólo resta calidad al testimonio, sino que también “empaña su credibilidad”²³. Contribuye, además, a que, en varias ocasiones, cueste ubicarles durante los años de cautiverio o resulte poco claro desde qué posición relatan algo, si como simples testigos oculares, como ejecutantes, o porque se lo ha contado alguien que sí estaba allí. Un ejemplo claro de esto lo encontramos en un fragmento especialmente inquietante de las memorias de Massaguer. El autor estaba destinado, según nos dice, a un kommando en la cantera, el kommando Saremba [sic]²⁴, y cuenta incluso un par de anécdotas sobre su propio trabajo allí y cómo logra sacar ventaja para él, su mejor amigo Jerónimo Saus –anarquista uruguayo afincado en Barcelona desde 1931 (e inseparable de Massaguer desde entonces), asesinado en Gusen–, y otros españoles, en alguna ocasión. Sin embargo, en el capítulo en el que habla de los métodos nazis “sofisticados” para el exterminio, escribe sobre el castillo de Hartheim, el día de la desinfección y la cámara de gas. Y es en este último método en el que el relato sorprende por los detalles y la precisión. A pesar de la longitud de la cita, considero de interés reproducir el fragmento:

Tuve ocasión de visitarla [la cámara de gas] antes de que estuviese totalmente terminada, gracias a un compañero que estaba trabajando en su construcción. Al principio creíamos simplemente que eran «las nuevas duchas del campo», nada nos hacía sospechar el fin a que estaba destinada. [...] Lo único extraño que se percibía en aquella «sala de duchas» era una mirilla situada en el muro colindante con un edificio que utilizaban los oficiales SS y que se hallaba frente a la puerta de acceso.

[...] Los penados que se habían encargado de instalar las tuberías y demás accesorios de la sala nos hablaban de extraños aparatos que estaban situados en la habitación donde se encontraba la mirilla que permitía contemplar cuanto sucedía en la «sala de duchas».

Varias semanas antes de su inauguración un rumor corrió por todo el campo de Mauthausen, aquel edificio no era una inocente sala de duchas, sino una cámara de gas donde serían exterminadas miles de personas. [...] No importaba la forma de morir, aquel era sólo un método más. Lo verdaderamente cruel era la ignorancia en que se mantenía a los condenados. Se les entregaba jabón y una pequeña toalla para secarse y se les conducía a la «ducha» con todo tipo de

²³ David Wingeate PIKE, *Españoles... op. cit.*, p. 585.

²⁴ Es probable que el nombre que da Massaguer sea, en realidad, el de Johann Zaremba, Oberkapo del kommando de la cantera.

indicaciones. Cuando comprendían la realidad de lo que estaba sucediendo era demasiado tarde, su desesperación no tenía límite. [...]

Nosotros opinábamos al principio que aquel modo de terminar podía ser más piadoso que los apaleamientos, los ahorcamientos o el tiro en la nuca. Estábamos absolutamente equivocados, pudimos comprobarlo al contemplar los rostros de los gaseados. A pesar de haber visto centenares de cadáveres, algunos de ellos muertos de manera atroz, no habíamos encontrado en ninguno de ellos aquella expresión de espanto y angustia. Los ojos casi escapaban de las órbitas y las facciones estaban totalmente desencajadas. Muchos de los que hicieron lo posible para escapar a otro tipo de muerte que creyeron insoportable, sufrieron en la cámara de gas un suplicio mucho más horrendo todavía.

El día de la inauguración, cuando se cerró herméticamente la puerta de la sala, el comandante médico y el científico que había diseñado el proyecto comenzaron a introducir pequeñas cantidades del mortífero gas hasta que comenzó a salir por los agujeros de las «duchas». Los penados estaban esperando que el agua mojase sus cabezas, pero pronto, por lo que después pudimos comprobar, comprendieron que aquello no ocurriría nunca. A medida que el gas se iba extendiendo por todo el recinto, el aire escaseaba; las víctimas no podían respirar y se abalanzaban hacia la puerta en un intento inútil de escapar. Algunas arañaban los ásperos muros de cemento hasta que desaparecían sus uñas y los dedos quedaban convertidos en muñones ensangrentados, otras golpeaban su cuerpo contra las paredes pretendiendo en su locura abrirse paso al exterior. El zyklon B (ácido prúsico) destrozaba sus hígados y paralizaba para siempre su corazón; mientras, un rictus espantoso se extendía por su rostro desfigurándolo por completo. Todo resultaba muy aséptico, los siguientes en entrar no sabían lo que había pasado con quienes les precedieron. Desde la mirilla del muro colindante, el comandante médico observaba la escena con total indiferencia. Anotaba todas las reacciones como podría haberlo hecho cualquier científico con las cobayas de su laboratorio. La gran diferencia es que allí no había pequeños roedores, sino seres humanos. Hombres, mujeres e incluso niños de corta edad [...].

Después de la operación había que esperar algún tiempo hasta que se evaporaban las últimas moléculas de gas. Entonces, un grupo de penados se encargaba de llevar los cadáveres al crematorio. Como la retirada no era inmediata, los cuerpos se quedaban fríos y la rigidez de la muerte nos²⁵ impedía doblarles los miembros. Frecuentemente teníamos que trasladarlos en las extrañas posiciones en que habían expirado, lo que nos permitía conocer los tremendos sufrimientos que habían puesto fin a sus vidas. A veces varios cadáveres se mezclaban entre sí, enredados los miembros, unidos los torsos en un último abrazo que les había convertido después en una masa fría y dura. En algunas ocasiones teníamos que mutilarlos o quebrar los huesos para que pudiesen caber por la puerta. Hacíamos la operación con los ojos cerrados o desviando la mirada para no ver aquellos despojos que nos obligaban a trasladar al crematorio. Ni la más truculenta imaginación pudo idear jamás escenas semejantes.

La cámara de gas me ha acompañado en mis peores pesadillas. Aquellos cuerpos retorcidos que teníamos que descuartizar para poder llevarlos al crematorio eran un grito acusador al mundo que estaba permitiendo tanta infamia²⁶.

²⁵ Los subrayados no aparecen en el original.

²⁶ Lope MASSAGUER, *Mauthausen...* op. cit., pp. 102-106.

Podríamos pensar que ese plural no es más que un mayestático que engloba a todo el conjunto de “penados” del campo, precisamente por esa intención de relatar las vivencias que afectaban a todos. Pero no dejan de resultar extrañas la minuciosidad del relato y las afirmaciones sobre el horror si, ciertamente, Massaguer no estaba en lo que en otros campos, como el de Auschwitz-Birkenau, se llamó el Sonderkommando, los testimonios de cuyos miembros supervivientes se asemejan mucho al recién citado de Massaguer²⁷.

Las diferencias remarcables de contenido

Sin embargo, a pesar de que las dos obras tengan en común ese enfoque plural, sorprenden diferencias como el hecho de que Francisco Batiste nombre a tantos españoles como recuerda (nunca llega a nombrar a Massaguer) y le dé importancia a señalar a los que se contaban entre sus amigos, a los que contribuyeron a su supervivencia, en ese afán por dejar una constancia nominal de sus compatriotas en el campo y de sus actitudes e inclinaciones ideológicas, mientras que Massaguer apenas nombra a nadie, apenas personaliza las historias, salvo en el caso de su amigo Saus y el de un joven polaco a quien considera amigo, pero del que reconoce: “No puedo decir su nombre, tal vez ni siquiera llegó a decírmelo, pero aún recuerdo su rostro, sus comentarios certeros y el sonido de su voz. Sé que no podré olvidarle nunca”²⁸.

También sorprenden las varias diferencias de contenido entre los dos testimonios en episodios concretos y comunes en ambas narraciones –y que coinciden con hechos significativos recogidos en la mayoría de testimonios o ensayos sobre Mauthausen–, como el trato a los presos soviéticos y sus actos de rebeldía, el intento de fuga de un preso al que trajeron de vuelta al campo metido en una jaula y con la orquesta tocando *J’attendrai*, o incluso la versión de cómo se lograron sacar los célebres negativos fotográficos. A modo de muestra, resulta apropiado contraponer, por ejemplo, el relato del segundo episodio mencionado:

Vimos cómo se abría el portalón y aparecía por él una banda de música formada por varios penados que atronaban el aire con las notas de “Lily Marlen” [sic], la canción de moda entre las tropas alemanas y “Te esperaré siempre”.

²⁷ Cf. Shlomo VENEZIA, *Sonderkommando. El testimonio de un judío obligado a trabajar en las cámaras de gas*, Barcelona, RBA, 2010.

²⁸ Lope MASSAGUER, *Mauthausen... op. cit.*, p. 136.

Delante de ellos desfilaba King Kong blandiendo su batuta y detrás una carreta tirada por dos penados que llevaban una jaula en la cual, encadenado de pies y manos, se encontraba el fugado.

Aquello nos causó un gran dolor. Su fuga había hecho renacer un rayo de esperanza en todos nosotros. Comprendíamos que si él que conocía la región con tanta exactitud no había logrado escapar, nadie podría hacerlo. Indudablemente estábamos condenados a perecer tras aquellas alambradas.

Junto a la entrada, los oficiales de las SS observaban con sus prismáticos para no perderse ningún detalle del espectáculo.

La carreta recorrió varias veces la Appelpatz de punta a punta siguiendo el compás de la desafinada música que dirigía King Kong.

Los SS querían impresionarnos para que recordásemos aquellos momentos y dejásemos de fantasear sobre toda posibilidad de evasión. La escena se desarrollaba con lentitud para resaltar todo lo posible la grotesca y macabra mascarada. Música y dolor mezclados en la terrible venganza de los nazis.

En la parte posterior de la carreta se habían colocado unos carteles insultando al fugado y un gran letrero "Ich bin wieder da" (ya estoy aquí otra vez).

No recuerdo muy bien qué fue de aquel penado, pero puedo asegurar sin ninguna sombra de duda que había llegado el final de su vida y pronto sus huesos pasaron a alimentar las llamas del horno crematorio²⁹.

Un espectáculo dantesco [...].

Montado sobre una plataforma de cuatro ruedas tirada por compañeros de su propia nacionalidad y el cajón utilizado para su intento plantado a su espalda, la tétrica burla la constituía la orquesta que, interpretando una pieza musical francesa de moda, J'attendrait ton retour [sic] –yo esperaré tu vuelta–, le acompañaba hasta el patíbulo.

Todos en posición de firmes, fuimos testigos del paseo del condenado durante un tiempo que nos pareció eterno y de la agonía del infortunado colgado de la horca, cuadro habitual en Mauthausen, pero sin la parafernalia de este caso.

El colofón de la fiesta fue el desfile por delante del ahorcado de todos los deportados con la cabeza descubierta³⁰.

Estos dos fragmentos nos sirven, además, para apreciar las diferencias estilísticas en la redacción de sus respectivos libros testimoniales, como se comentará más adelante.

No sólo en los episodios tristemente célebres encontramos esas divergencias entre ambos, sino que están presentes en sus respectivas experiencias incluso desde la misma llegada a Mauthausen. En el caso de Massaguer, explica que el trayecto

²⁹ *Ibidem*, pp. 140-141.

³⁰ Cf. Francisco BATISTE BAILA, *El sol... op. cit.*, pp. 121-122.

desde la estación de tren hasta el interior del campo lo hicieron en camiones, mientras Batiste lo hizo andando. Que una vez en el campo les hicieron desnudar y desprenderse de todos los objetos personales, les afeitaron todo el vello del cuerpo, y les dieron la nueva vestimenta antes de mandarles a la cuarentena³¹. Olvida, omite o realmente no tuvo lugar su paso por las duchas, la desinfección y el examen médico, por llamarlo de algún modo, que, en cambio, sí relata Batiste³².

Otro aspecto en el que la diferencia entre ambos testimonios no podría ser más señalada es la información que dan sobre los kapos españoles. Batiste les dedica todo un capítulo de su libro, y se explaya sobre todo en “nuestros compatriotas [que], renegando de su pasado, no tuvieron escrúpulos para convertirse en artífices de las prácticas nazis”³³, y concretamente en el Kommando de César Orquín, del que en ningún momento dice que hubiera formado parte, aunque el historiador David Wingate Pike así lo señala³⁴. Batiste también menciona a los que, como kapos, procuraron facilitar las duras condiciones a sus compañeros, y en esa categoría sobresale el kapo de su kommando, Emil Kuziatz, del que habla en repetidas ocasiones y del que llega a afirmar que “depender de un kapo como [él] era poco menos que una bendición divina”³⁵. Lope Massaguer, en cambio, en su propósito (consciente o no) de no dar demasiados nombres, los que más menciona son los apodos de los kapos (de otras nacionalidades) en el capítulo que dedica también a “nuestros verdugos”³⁶. De hecho, las únicas dos alusiones a los españoles que hace en todo el libro, que difieren de lo escrito por Batiste, son las siguientes:

*Aunque algunos de aquellos compatriotas se comportaron con tanto sadismo como el resto, puedo afirmar con orgullo que fueron una minoría. Cuando nombraban a un español responsable de algún barracón, todos los hombres a su cargo eran tratados con el mayor respeto posible, incluso a costa de recibir castigos disciplinares por ello*³⁷.

³¹ Cf. Lope MASSAGUER, *Mauthausen... op. cit.*, pp. 67-68.

³² Cf. Francisco BATISTE BAILA, *El sol... op. cit.*, pp. 61, 68-69.

³³ *Ibídem*, p. 73.

³⁴ Cf. David Wingate PIKE, *Espanoles... op. cit.*, p. 585.

³⁵ Francisco BATISTE BAILA, *El sol... op. cit.*, p. 83.

³⁶ Lope MASSAGUER, *Mauthausen... op. cit.*, pp. 87-94.

³⁷ *Ibídem*, p. 87.

Hubo algunos compatriotas que no supieron estar a la altura de las circunstancias, pero debemos ser generosos y tolerantes con ellos; la situación era tan horrible que sólo viviéndola se pueden comprender las debilidades de los compañeros. Sin embargo, puedo asegurar que la mayoría de los españoles que allí encontré fueron personas con un alto sentido ético de la vida. Hicieron muchas renunciaciones, pusieron con frecuencia su existencia y su integridad física en peligro para ayudar a los demás sin tener en cuenta su procedencia ni su ideología³⁸.

Estas citas ejemplifican muy bien la visión general que Massaguer insiste en transmitir en todo momento en sus memorias: una suerte de fe casi naíf en los valores de la condición humana por encima de la maldad nazi, a pesar de estar donde estaba. Su mirada, no exenta de crítica, parece empeñada en reforzar su convicción en los ideales anarco-sindicalistas de justicia y libertad, hecho que choca con la claridad con que relata las penurias de la vida en el campo, que parece que no logran desalentarlo nunca. Otro ejemplo de esto se ve claramente en cómo interpreta el gesto de su amigo Saus cuando éste le cuenta una escena que ha presenciado donde han fusilado a trescientos judíos para enterrarles en una gran zanja que ellos mismo habían estado cavando:

Al notar el intenso sufrimiento reflejado en su rostro, comprendí con satisfacción que los nazis no habían vencido, que nunca podrían vencernos. Pese a su rostro demacrado, al escuálido cuerpo donde sólo tenían cabida huesos y piel, seguía siendo el mismo de siempre, el revolucionario que había luchado por una sociedad mejor, el anarquista sensible y bueno, amante de la paz, la libertad y la justicia³⁹.

O en afirmaciones tan rotundas y esperanzadoras como la siguiente:

Sin sospecharlo siquiera, los nazis, que pretendían anular nuestra individualidad de seres libres, pensantes e independientes, despertaron en nosotros, junto al instinto animal, todo lo que había de humano y generoso. En muchos, yo diría que en la mayoría de los penados, las torturas y humillaciones no pudieron apagar del todo esa llama interior que sostenía nuestra dignidad⁴⁰.

³⁸ *Ibídem*, p. 175.

³⁹ *Ibídem*, p. 121.

⁴⁰ *Ibídem*, pp. 157-158.

Las diferencias estilísticas de la redacción

Los fragmentos de ambas obras citados hasta el momento denotan ya la diferencia estilística entre Massaguer y Batiste. El primero intenta en todo momento practicar una escritura más semejante a la literaria clásica, con descripciones llenas de lirismo, donde prevalece esa mirada naif y confiada que acabamos de señalar. Batiste, en cambio, es mucho más conciso en sus descripciones, no las adorna con florituras retóricas, sino que suele centrarse en los datos importantes y los adjetivos concretos para cada episodio. Y, a pesar de eso, la lectura de *Mauthausen: fin de trayecto* resulta mucho más llana y cómoda para el lector, porque si algo remarca la diferencia en la redacción de los dos libros es la presencia de un editor detrás del texto publicado. Massaguer no llegó a ver impresa su obra, ya que murió de un ataque al corazón meses antes, y fue la periodista M^a Ángeles García Maroto quien se encargó de la edición y de la reescritura del texto final. Imaginamos que esos “tres meses y medio”⁴¹ que García Maroto trabajó en el borrador de Massaguer contribuyeron en gran medida a ordenar los recuerdos, a evitar repeticiones, a eliminar fragmentos que volvieran sobre lo que ya estaba dicho..., cosa que sí ocurre en numerosas ocasiones en el libro de Batiste. Así como a evitar los episodios faltos de rigurosidad histórico que se han señalado ya en el libro del vinarocense, ya que ella misma nos indica que “para poder enriquecer la obra, contrastar fechas y nombres o aclarar situaciones confusas, he leído cuanta información sobre el tema me ha sido posible. Asimismo he contactado con un penado que compartió con L. Massaguer los horrores de aquel infierno, Ramón Bargeño”⁴². Esa labor editorial se aprecia y se revaloriza aún más cuando se contrasta con el libro de Francisco Batiste Baila.

CONCLUSIÓN

Esta sucinta comparativa entre las dos visiones de Mauthausen expuestas por Lope Massaguer y Francisco Batiste, comunes pero no iguales, pone de manifiesto una vez más la compleja idiosincrasia de lo que ha venido en llamarse las escrituras del yo y, en concreto en este caso, la literatura concentracionaria. Cuando el material

⁴¹ M^a Ángeles GARCÍA MAROTO, “A modo de prólogo”, Lope MASSAGUER, *Mauthausen... op. cit.*, p. 19.

⁴² *Ibidem*, p. 20.

de escritura son las experiencias autobiográficas, los propios recuerdos, que el autor rescata de su memoria, hay que tener en cuenta que ésta es una reconstrucción de la realidad y que los recuerdos, como demuestran estudios recientes en psicología⁴³, son elementos inestables, no confiables, que pueden distorsionarse y manipularse con facilidad, más si se trata de episodios traumáticos, como la estancia en un campo de concentración, vividos varias décadas atrás.

Aunque los historiadores se han ocupado de cribar entre los testimonios aquellos con mayor credibilidad y veracidad, contrastando sus recuerdos con los datos objetivos de que se dispone, el lector un poco informado sabe de antemano cuando se enfrenta a estos textos que no va a encontrar una verdad irrefutable en ellos, que no son ensayos históricos rigurosos, sino la percepción de una experiencia. Lo que un individuo cree recordar de lo que percibió o cómo interpretó unos hechos que le sucedieron décadas atrás y que, seguramente, ha revivido, recreado, reescrito un sinnúmero de veces en su cabeza desde entonces. Entre Batiste y Massaguer, es sin duda este último quien parece ser más consciente de esa condición del testigo y de los caprichos de la memoria al reconocer en su prólogo que ésta puede jugarle malas pasadas.

En las memorias de ambos, además, con sus planteamientos divididos entre las experiencias autobiográficas y el afán de descripción objetiva de los hechos, se enfrentan a “un problema epistemológico, en la medida en que se refiere a la legitimidad de la pretensión de ser fiel de la memoria y de la aspiración a ser verdadera de la historia”⁴⁴. Sin embargo, numerosos trabajos señalan que el testimonio cumple una función ética que va más allá de la epistemológica, ya que el testigo “no se limita a relatar ‘tal cosa’ sino que también rinde homenaje a algo, a una verdad que lo supera, cuyo compromiso le lleva más allá de la fría repetición de un relato”⁴⁵.

⁴³ Cf. Antonio L. MANZANERO y Beatriz LÓPEZ, “Características de los recuerdos autobiográficos sobre sucesos traumáticos”, *Boletín de Psicología*, 90 (julio 2007), pp. 7-17.

⁴⁴ Paul RICOEUR, *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Pozuelo de Alarcón, Arrecife, 1999, p. 72.

⁴⁵ Marie-France BEGUÉ, “El estatuto epistemológico del testimonio. Una manifestación diferente de la verdad”, Patricio MENA MALET (comp.), *Fenomenología por decir. Homenaje a Paul Ricoeur*, Chile, Universidad Alberto Hurtado, 2006, p. 90.

De modo que, a pesar de “todas las dificultades que los testimonios puedan plantear, dejar de contar con ellos sería negar a la historia una fuente de importancia capital”⁴⁶. Porque, independientemente de su fiabilidad histórica, el valor de los dos textos comparados en este trabajo reside, precisamente, en el hecho de que dejan constancia de que ellos, sus autores, estuvieron allí y vivieron aquello, de que aquello sucedió. Y de que cualquier relato no ficcional en primera persona, por desconocido que sea su autor, contribuye a difundir una memoria que deber ser preservada.

BIBLIOGRAFÍA

- Manuel AZNAR SOLER, “Batiste Baila, Francisco (1919-2007)”, Manuel AZNAR SOLER y José-Ramón LÓPEZ GARCÍA (eds.), *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Sevilla, Renacimiento, 2016, vol. I, pp. 312-313.

- Francisco BATISTE BAILA, *El sol se extinguió en Mauthausen. Vinarocenses en el infierno nazi*, Vinaròs, Antinea, 1999.

- Marie-France BEGUÉ, “El estatuto epistemológico del testimonio. Una manifestación diferente de la verdad”, Patricio MENA MALET (comp.), *Fenomenología por decir. Homenaje a Paul Ricoeur*, Chile, Universidad Alberto Hurtado, 2006, pp. 81-98.

- Benito BERMEJO, “Los republicanos españoles en los campos nazis”, Ángeles EGIDO LEÓN y Matilde EIROA SAN FRANCISCO (eds.), *Los grandes olvidados. Los republicanos de izquierda en el exilio*, Madrid, Centro de Investigación y Estudios Republicanos, 2004, pp. 161-177.

- Benito BERMEJO y Sandra CHECA, *Libro memorial. Españoles deportados a los campos nazis (1940-1945)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2006.

- M^a Ángeles GARCÍA MAROTO, “A modo de prólogo”, Lope MASSAGUER, *Mauthausen: fin de trayecto. Un anarquista en los campos de la muerte*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 1997, pp. 19-22.

⁴⁶ Benito BERMEJO, “Los republicanos españoles en los campos nazis”, Ángeles EGIDO LEÓN y Matilde EIROA SAN FRANCISCO (eds.), *Los grandes olvidados. Los republicanos de izquierda en el exilio*, Madrid, Centro de Investigación y Estudios Republicanos, 2004, p. 177.

- Germán GARRIDO, “‘Un anarquista en los campos de la muerte’. Lope Massaguer y el testimonio de los republicanos españoles en Mauthausen”, Marisa SIGUAN, Jordi JANÉ, Loreto VILAR y Rosa PÉREZ ZANCAS (eds.), *“Erzählen müssen, um zu überwinden”: literatura y supervivencia*, Barcelona, Sociedad Goethe en España, 2009, pp. 131-142.

- Esther LÁZARO, “Massaguer Bruch, Lope (1913-1996)”, Manuel AZNAR SOLER y José-Ramón LÓPEZ GARCÍA (eds.), *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Sevilla, Renacimiento, 2016, vol. III, pp. 279-280.

- Antonio L. MANZANERO y Beatriz LÓPEZ, “Características de los recuerdos autobiográficos sobre sucesos traumáticos”, *Boletín de Psicología*, 90 (julio 2007), pp. 7-17.

- Lope MASSAGUER, *Mauthausen: fin de trayecto. Un anarquista en los campos de la muerte*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 1997.

- Jaume PERIS BLANES, *La imposible voz. Memoria y representación de los campos de concentración en Chile: la posición del testigo*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 2005.

- David Wingeate PIKE, *Espanoles en el Holocausto. Vida y muerte de los republicanos en Mauthausen*, 4ª ed. revisada, Barcelona, Debolsillo, 2015.

- Shlomo VENEZIA, *Sonderkommando. El testimonio de un judío obligado a trabajar en las cámaras de gas*, Barcelona, RBA, 2010.